

# Los refugiados del conservacionismo

Carlos A. Vicente\*

La paradoja de que ONG dedicadas a la conservación sean las responsables del desplazamiento de millones de personas en todo el mundo muestra hasta que punto ciertas visiones ligadas a la ecología han perdido el rumbo y han sido definitivamente cooptadas por el mismo sistema de muerte y destrucción que amenaza toda la vida planetaria.

Claro que mucho más fácil es comprenderlo si uno observa los vínculos que estas organizaciones dedicadas a la «conservación de la naturaleza» tienen con grandes corporaciones que las financian con montos que resultan pavorosos de solo escucharlos. Todo resulta más claro al ver que organizaciones como Conservation International (CI), The Nature Conservancy (TNC), World Wildlife Fund (WWF) y la Sociedad para la Conservación de la Naturaleza (Wildlife Conservation Society, WCS) reciben el apoyo financiero de grandes fundaciones como la Ford, MacArthur y Gordon y Betty Moore, así como el Banco Mundial, su FMAM, otros gobiernos, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo (USAID), una serie de bancos bilaterales y multilaterales, y empresas transnacionales (Dowie, 2006).

Para los pueblos indígenas que a lo largo de miles de años han convivido y construido diversidad en las selvas, bosques, montañas y llanuras del mundo debe resultar

incomprensible el mensaje que plantea que para conservar la biodiversidad deben alejarse a las comunidades de sus territorios ancestrales.

Sin embargo ese es el eje sobre el que diversos proyectos en Asia, África y América Latina intentan conservar los nuevos Parques Nacionales que se han creado merced a esta nueva inyección de fondos que han recibido estas grandes ONG. De esta manera sociedades enteras como los Batwa, los Maasai, los Ashaninka de Perú, los Gwi y Gana de Botswana, los Karen y Hmong del sudeste de Asia, y los Huaorani de Ecuador están perdiendo sus territorios y convirtiéndose en comunidades pobres y profundamente dependientes.

En todo caso la paradoja es doble: por un lado es inadmisible que en nombre de la preservación de los ecosistemas se realice el desplazamiento de comunidades exponiéndolas a la marginalidad y la pobreza. Por otra parte el principio que sustenta estas políticas es falso: sin duda han sido las comunidades locales y los pueblos indígenas quienes mejor han sabido preservar sus entornos y ellas son la garantía de su mantenimiento para las futuras generaciones.

Por supuesto que el marco global en el que surgen estos proyectos es claro y brutalmente directo: las organizaciones conservacionistas se proponen conservar el 10% de los ecosistemas planetarios en Parques Nacionales y otros sistemas de reservas mientras el resto se dedica a la agricultura y la producción (Dowie, 2006). Por supuesto que el 90% restante será parte de las tierras que, ya sean dedicadas a la agricultura, la ganadería, la minería u otras industrias,

---

*1 Responsable de información para América Latina de GRAIN (carlos@grain.org)*